Galeotra Moreni Martínez

semanario socialista

el sol

CENTRO SOCIALISTA
PABLO IGLESIAS
ENRIQUE MUÑOZ 1078

los yanquis mandan

ASI NOS TIENEN...

¡y no vale ser mansos

LA SEMANA EN UN DIA

AQUI EL PARTIDO

HABLAN LOS LECTORES

Hemos recibido dos colaboraciones que, contra nuestro deseo, no podemos publicar por falta de espacio y a cuyo contenido nos referimos a continuación.

De Elena Paz de Mediza — Ya han aparecido en EL SOL artículos de esta colaboradora, que escribe con un estilo emotivo y vigoroso.

En esta oportunidad se refiere a la violencia desatada por los gobernantes contra el pueblo y los estudiantes. Después de mencionar la actitud del gobierno al romper con Cuba, comenta y enaltece la conducta de los estudiantes y califica duramente al Ministro del Interior y al Jefe de Policía.

Destaca nuestra colaboradora la significación de la solidaridad popular. El ministro, dice, habló de unos marinos norteamericanos que se acercaban a nuestro puerto.

"De lo que no habló el Sr. Ministro fue del desfile incesante de obreros y estudiantes por nuestras calles céntricas, dando muestras de su solidaridad; fue de la guardia permanente que hizo el pueblo en los alrededores de la Universidad, la vigilancia constante desde los propios hogares pendientes de los receptores, esperando que se consumase el atropello (el desalojo de la Universidad) para salir a la calle dispuestos a todo. De lo que no habló el Sr. Tejera, fue de esas madres que llevaban en sus manos alimentos para sus hijos sitiados y hambreados y a quienes impidió que entraran a la Universidad".

Luego la Sra. Paz de Mediza se refiere a la "revancha" de la policía en Carrasco.

"En la muchacha con el rostro desfigurado de un puñetazo; en la anciana golpeada brutalmente en el suelo; en el muchacho que cubre con su cuerpo el cuerpo de una madre con un niño en brazos; en la joven que detiene con su brazo el sablazo dirigido hacia el hombre tendido en el suelo; en el niño que huye horrorizado ante tanto salvajismo, está la santa rebeldía de un pueblo que se ha puesto por fin de pie, que ha sacudido su indiferencia y su apatía y que les dice: ¡basta!, ha llegado la hora de rendir cuentas".

De "Ciudadano de Sauce" — Nos escribe y se extiende en consideraciones, sobre el violento contraste que él denuncia entre los homenajes a Artigas rendidos por todo el mundo oficial y el sometimiento a los intereses y mandatos extranjeros ya que, dice, "Artigas y Martí se unen en la eternidad para condenar a los actuales gobernantes del Uruguay que han colocado entre los incondicionales de Estados Unidos a nuestro país, del que Artigas fue el héroe precursor y al que Martí representó como cónsul en el país del Norte, lo que le ayudó a conocer su política y a dejar un gran legado ideológico a la Cuba de hoy".

RELOJES
de BOGOS
ADJEMIAN
RELOJERIA
MERCURIO

Ejido 1491

ACTIVIDADES

• CENTRO MATTEOTTI

Almuerzo de camaradería

Organizado por la Agrupación Textil se llevará a cabo el **día domingo 27, de setiembre**, al mediodía, en el local del Centro. Promete ser un acto de sana camaradería entre los nuevos dirigentes sindicales que se incorporan a la vida del Partido e integrantes del Centro Matteotti.

Festival Folklórico

Se realizará el **día 10 de octubre** con un variado programa folklórico, música popular, arpa y guitarra, payadas, etc.

Se servirá un vino con empanadas criollas.

Ciclo de Cultura Popular

El mismo comenzará el **día 13 de octubre** (martes), a las 20.30 hs.

Se desarrollarán temas de economía, político-sociales, historia, teoría marxista.

Todos los **martes** a esa hora y en el local del Centro Matteotti se continúan realizando dichas charlas para las cuales es necesario inscribirse.

A la nómina actual de INSCRITOS, debe agregarse los compañeros de los Centros Bebel, Artigas y Agrupaciones de FUNSA y Textil, así como el Núcleo Juvenil y Núcleos de Barrio de la zona UNION que han sido invitados a participar.

• CENTRO JEAN JAURES

Los compañeros de los núcleos de las Juventudes Socialistas de los centros Liberación y Jean Jaurés, realizarán en el local de último una gran reunión de camaradería el **próximo 10 de octubre**. El ticket cuesta sólo $ 5.00 y todos los compañeros del Partido están invitados.

• CENTRO JUAN B. JUSTO

Dentro de pocos días, los compañeros del Centro Justo pondrán a la venta un nuevo número del periódico "La Vanguardia". Como es de conocimiento de todos, el periódico sale merced al sacrificio y a la militancia de los integrantes del Centro. En este número, se tratará con fundamental atención el problema de la ruptura de relaciones del Gobierno uruguayo con Cuba.

Por otra parte, informan a los compañeros de la zona, que continúan con gran éxito la colecta de víveres para los cañeros de UTAA y que las donaciones se pueden hacer todos los días, en el local del Centro en la calle Pando 2966.

• REUNION EN SALTO

Con la presencia del Secretario General del Partido, compañero José Pedro Cardoso, se realizó en la sede del Comité Departamental de Salto, el lunes último, una reunión a la que concurrieron un elevado número de afiliados y simpatizantes.

Se efectuó un amplio cambio de ideas y se consideraron importantes asuntos políticos y partidarios.

La reunión fue un índice más de la actividad que se proponen desarrollar los compañeros salteños.

• ACTO RADIAL

El acto programado para ayer jueves, tuvo que realizarse, por razones ajenas a la voluntad del Partido, el miércoles 23 del corriente. En él, tal como se había anunciado, los compañeros Gargano y Trías desarrollaron el tema "Imperialismo o soberanía". Una nutrida concurrencia colmó el salón de actos de la Casa del Pueblo, desde donde la palabra de los oradores se transmitió a todo el país por las ondas de Radio Sport.

• CENTRO LIBERACION

Este centro capitalino ha editado en los últimos días, el segundo número de su periódico "La Chispa". La entrega trae un importante material sobre distintos temas, que seguramente constituirá una valiosa contribución a la labor política de los compañeros del centro.

• CENTRO CARAMELLA

También el Caramella está preparando el próximo número de "El Ariete", que se pondrá en venta en los próximos días.

• LA ACCION SOCIALISTA

La actividad del Partido Socialista se evidencia en un doble aspecto. Por un lado en todo lo que tiene que ver con lo que podríamos llamar la acción socialista específica, el trabajo de organización interna, la difusión de las ideas y de la doctrina, la propaganda en torno a las posiciones y a las definiciones partidarias.

Por otro lado el significado que en el país tiene la palabra socialista, la opinión del Partido, determina que en diversos movimientos populares se requiere, cada vez con más frecuencia, la presencia del Partido a través de la palabra de sus representantes, de la colaboración de sus afiliados.

Por eso, para información de los socialistas, de los simpatizantes y de los lectores en general, es justo que en la misma página en que reflejamos —aunque no con toda la amplitud que desearíamos— la actividad propiamente partidaria, consignemos también que en estos momentos, el Partido está actuando en diversos frentes de los más auténticos movimientos populares y está presente en los actos que expresa el pensamiento de izquierda nacional, ante los problemas más vivos de la realidad del país, de Latinoamérica y del mundo.

Participación activa en la movilización nacional producida en torno a la ruptura de relaciones con Cuba; participación directa, también, en el movimiento de solidaridad con el pueblo brasileño; en varios departamentos intervención importante de nuestros compañeros en el movimiento de apoyo y defensa de la escuela pública; acción solidaria con las organizaciones españolas antifranquistas; colaboración con los movimientos vecinales, etc.

Citamos esos hechos, no con el propósito de proporcionar una enumeración completa de las actividades en las que los socialistas, a través de todo el país, vuelcan su esfuerzo, aparte de su militancia en la tarea partidaria propiamente dicha. Los mencionamos como ejemplos de una modalidad de nuestro modo de actuar en la vida política y en la vida social del país, compenetrados con todas las inquietudes y los problemas del pueblo a que pertenecemos.

APARECERA EN BREVE

CRONICAS CHINAS

de

GUILERMO BERNHARD

PRADASOL

Anteojo anatómico con cristales filtrantes importados, modelo exclusivo; ideal para el automovilista, el golfista, el motociclista, el yachtman, la playa y el campo. Y vea cuanta televisión quiera!...

Confeccionamos con la receta de su médico el PRADASOL que Ud. necesita.

$ 95.-

Optica Prada
VI 1262

Tel. 8 06 75 Montevideo

Director:
José P. Cardoso

Administrador:
Javier E. Guridi

Red. y Administración:
Soriano 1218

Viernes 25 de setiembre de 1964
2ª Epoca - Nº 224 - Precio: $ 1

el sol

comentarios | de la semana

EDITORIAL

No valió ser mansos

Apenas consumada la utilización del Uruguay para los planes de agresión contra Cuba, el gobierno de los EE. UU. le da a nuestro país un puntapié en salva sea la parte, para que no se confunda y no tenga el atrevimiento de suponer que, porque el Consejo de Gobierno se haya sometido a los dictados norteamericanos, tenemos derecho a liberar parcialmente, de recargos a ciertas mercaderías transportadas en buques uruguayos.

A esta insólita pretensión responderá la Administración norteamericana aplicando más impuestos a las exportaciones de mercaderías para el Uruguay.

¡Qué osadía la nuestra, pretender que algo, muy poco, de lo que compramos en EE. UU. pueda ser traído, con ventajas, por nuestra marina mercante!

Es necesario dejar bien clara la marca del zapato yanqui en los fundillos de los gobernantes uruguayos para que no intenten tomarse esas libertades y no crean que se las van a tolerar porque fueron "buenos" y rompieron con Cuba.

El gobierno de los EE. UU. puede hacerlo y lo hace, y ¡de qué manera! Basta recordar ciertas cláusulas de los empréstitos concertados por el Uruguay con Bancos norteamericanos o seudo internacionales y con organismos gubernamentales de aquel país.

En todos las mismas cláusulas: en materia de compras, de reinversión de los fondos prestados, obligación de hacerlas en el mercado norteamericano y de transportar los artículos en naves norteamericanas, asegurándolos en compañías norteamericanas.

Ellos lo han exigido como condición para abrir la bolsa de los dólares y nuestros gobernantes, los de antes y los de ahora, colorados o blancos, lo han aceptado, como han aceptado también una verdadera tutela al admitir la aprobación previa y otras exigencias en las adquisiciones, también exigencias casi ilimitadas de contralores y de comprobaciones de las obras y de su administración previas a la utilización del crédito, la intervención en la vida íntima del país, hasta el derecho del prestamista de modificar y rebajar los pagos resueltos por el Uruguay, etc.

Ellos pueden hacerlo, aplicando, en materia de transporte naval, una política discriminatoria. Nosotros no, aunque no se trata, en realidad, de ninguna discriminación y sí de una legítima medida de fomento de nuestra modesta marina mercante.

Nuestro distinguido compañero, el Dr. Horacio Baqué, Asesor Letrado de la Administración Nacional de Puestos, ha hecho, con respecto a la represalia que los EE. se proponen aplicar contra el Uruguay, las siguientes puntualizaciones:

"En materia de política naval, la discriminación la han hecho todos los países en todos lo stiempos y en esta materia Inglaterra y EE. UU. han sido maestros. Parecería que los poderosos todo lo pueden y los pequeños deben conformarse con esta situación. En este sentido Norteamérica precisamente, tiene una de las marinas mercantes más protegidas del mundo. Protege no sólo la construcción de naves sino que aplica toda clase de medidas discriminatorias."

"Han creado los "pools" internacionales, buscan mediante Conferencias de fletes, asentar los intereses de los armadores, protegiendo el comercio de exportación, controlando los mercados y las rutas. Lógicamente hay detrás de todo esto intereses cuantiosos en juego. Sólo en América Latina se gastan anualmente en fletes mil doscientos millones de dólares. Nosotros pagamos en fletes y seguros aproximadamente el 15% del total de nuestro intercambio comercial."

"Pero, además, es necesario resaltar que el decreto del 13 de junio no se puede calificar de medida discriminatoria. No se busca con él imponer una bandera especial, sino que solamente se aplica a muy restringido número de mercaderías que están favorecidas por exenciones de impuestos."

Cita algunos antecedentes demostrativos de que se trata, de parte nuestra, de una medida legítima para estimular la marina mercante nacional y termina:

"Todos estos antecedentes y ejemplos nos dan la seguridad de la justicia de nuestra posición. Tenemos, además, el absoluto convencimiento de que no podemos hablar de economía nacional si no defendemos los fletes. No podemos seguir dependiendo de imposiciones foráneas y ajenas a nuestros intereses."

Para completar el cuadro el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, integrado fundamentalmente por inversores norteamericano, acaba de acordar en Tokio, la creación de un Tribunal de Arbitraje para resolver las diferencias que se produzcan entre las empresas e inversores extranjeros y los gobiernos que con ellos pacten, o realicen negocios. Es decir, la sustitución de la jurisdicción nacional por un tribunal instituído por un capitalismo abiertamente imperialista.

Hemos comenzado este artículo vinculando en el comentario el hecho de las represalias norteamericanas con el sometimiento de nuestro gobierno a la política de EE. UU. contra nuestra hermana República de Cuba, política que responde a los intereses del mismo capitalismo que ahora la emprende contra nosotros ante una modesta medida de defensa de nuestra economía.

¿Quién que no sea ciego puede no comprender los verdaderos motivos de la "defensa continental" frente a la Revolución Cubana? ¿Quién puede no ver que es una guerra contra un país latinoamericano porque se ha librado de un capitalismo que lo oprimía y lo expoliaba? ¿No se ve como, por motivos mucho menores, usa las uñas contra nosotros?

No valió ser mansos. En último término, nunca vale ser manso.

Chile y Brasil

A fuerza de golpes, la Izquierda americana va encontrando su camino inevitable: la revolución socialista.

Al transitar por ese camino, agradables y tentadores atajos se abren, a veces, a su frente, pero el espejismo de lo fácil dura poco.

El pueblo brasileño creyó en una hora que la Reforma Agraria estaba ahí, sin necesidad de lucha popular. Creyó que el régimen democrático-representativo no podía ser vulnerado precisamenet por los proclamados campeones de la democracia, y en un solo día vio desplomarse su ilusión.

En Chile, la Izquierda se jugó la carta electoral, en condiciones que vamos a sintetizar, y perdió.

En ambos casos la Reacción usó el mismo procedimiento, aunque aplicado a diferente altura del proceso de evolución del movimiento popular.

Mediante un aparato de propaganda monstruosa creó el horror al Comunismo, luego confundió el movimiento de Goulart y de Allende con la imagen del comunismo lograda, y apeló al Ejército o al electorado para "salvar" al país de sus horrores.

Como el Capital monopoliza los únicos medios efectivos y multitudinarios de difusión de ideas, slogans o mentiras —y los detentará hasta que sea derrotado el Capitalismo—, podrá repetir esta maniobra tantas veces como la crea necesaria.

Dejemos que el propio Allende nos dé una relación de lo que pasó en Chile, que fue lo que pasó en Brasil y lo que pasa en el Uruguay. Extraemos estos párrafos de un artículo, reproducido por El Sol, y que tiene el mérito de haberse publicado en Chile antes de las elecciones:

"El país presencia un derroche jamás visto de dinero, una saturación de todos los canales e información en un esfuerzo colosal de desinformación; ya dejó atrás la simple propaganda. Aquí se trata de presión sicológica, de violencia en las mentes. Este esfuerzo tiende a dejar cuidadosamente en las sombras los problemas nacionales. Pretenden hacer creer a los chilenos que no es sobre la nacionalización de la gran minería y demás empresas extranjeras, el fin del latifundio y los monopolios, los golpes a la oligarquía, el problema de la vivienda, la educación, la vida de los niños y las mujeres y el destino de la juventud, etc., que deben pronunciarse en setiembre, sino sobre el muro de Berlín, Cuba y Stalin"... "La prensa y la radio incluidos los "comentarios objetivos", están dedicados a construir una imagen monstruosa del movimiento popular. Se nos muestra como enemigos de la familia, del hogar, de la patria, de la religión, de la libertad, de la cultura, del espíritu, etc."... "Lo interesante es desenmascarar la trampa de esta propaganda, sus motivaciones. Ellas son dos: la mentira y el miedo con su subproducto: el odio. Son la "operación mentira" y la "operación terror", fácilmente reconocibles por el lector... Se comienza por describir un comunismo que nada tiene que ver con el comunismo real; se le caricaturiza ,se le carga de las tintas más negras; es la visión moderna del infierno de Dante .Una vez que los dientes rechinan convenientemente, se declara con solemnidad que yo soy el abanderado del comunismo (del comunismo que ellos han fabricado)", etc. (Salvador Allente, "La encrucijada de Chile")

Lo que nos preocupa es que todos estos contrastes de la Izquierda no hayan pasado en vano. Que mañana o pasado vuelva la esperanza en la victoria a través de agradables atajos. En creer, por ejemplo, que sin destruir previamente el monopolio de ese enorme aparato de deformación de la opinión pública podamos cambiar la opinión pública.

Creemos que ni para los brasileños ni para los chilenos la lección fue vana.

Tampoco para nosotros la lección debe serlo.

Soborno

Un Instituto norteamericano "para el Desarrollo del Sindicalismo Libre" acaba de anunciar que se propone hacer un préstamo de tres millones de dólares para viviendas destinadas a los "Sindicatos del Uruguay".

Se trata, ha dicho el director del programa de "un préstamo a los sindicatos democráticos del Uruguay".

Es un burdo intento de soborno. Parecería que el nombrado Instituto piensa que, a través de la entrega de algunos descalificados bien conocidos, va a lograr el amansamiento de los trabajadores uruguayos organizados en sindicatos representativos de la clase obrera.

Nunca ocurrirá tal cosa. El episodio, si para alguna cosa sirve, es para hacer ver, con más claridad, los diversos caminos de que se vale el imperialismo yanqui para penetrar en los distintos aspecto de la vida nacional.

El tiro le saldrá por la culata.

La Salud de Geronazzo

Con gran satisfacción podemos informar que ese admirable militante y luchador salteño que es el compañero Aurelio V. Geronazzo, ha superado la crisis que comprometió seriamente su salud.

No pasará mucho tiempo, pues, sin que Geronazzo se reintegre plenamente a la actividad política y sindical a la que ha consagrado su noble existencia.

UTOPIA Y REALIDAD

la democracia en américa latina

FERNANDO ALVAREZ TABIO

DESDE los tiempos de Platón hasta nuestros días, se ha intentado justificar el Estado en consideración a los fines que se propone defender; porque la mente humana se resiste a la idea de que pueda aceptarse el poder coactivo del Estado sin tener en cuenta los fines a los que este poder coactivo se dedica. Sin embargo, hasta Carlos Marx, la mayor parte de las especulaciones políticas fueron insuficientes, ya que no lograron comprender la influencia dominante que tiene el régimen de propiedad en la determinación de los fines del Estado. Unicamente teniendo en cuenta el factor económico se puede formular una teoría aceptable del Estado, su origen, su esencia, sus fines.

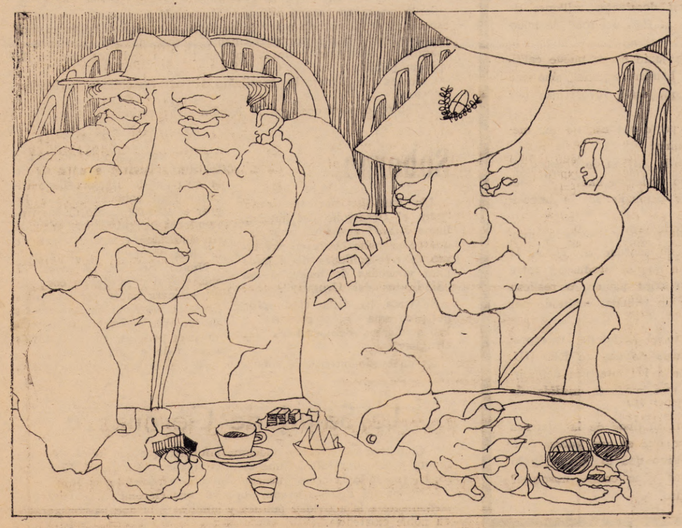
EL ESTADO PARCIAL

El título del Estado a la obediencia descansa en su capacidad para lograr en favor de los ciudadanos la máxima satisfacción de sus necesidades con absoluta ausencia de parcialidad. Pero la historia demuestra que todos los Estados que conocemos han sido siempre parciales en favor de algún grupo o sector más o menos numeroso de la sociedad que controlan.

"La Ciudad-Estado griega —escribió Harold Lasky— era parcial contra los esclavos; el Imperio romano lo fue contra los esclavos y los pobres; los Estados del mundo medieval, en favor de los dueños de la tierra, y desde la revolución industrial, el Estado ha sido parcial en favor de los dueños de los instrumentos de producción y en contra de quienes no poseen más que la posibilidad de vender su fuerza de trabajo".

¿Dónde se halla la causa de esa notoria parcialidad por parte de los Estados históricos? Montesquieu observó que la causa del mal estaba en la tendencia de los gobernantes al abuso, y señalaba como remedio la salvaguarda de la libertad por medio de mecanismos legales. Pero esta salvaguarda no ha sido capaz de evitar que los gobiernos degeneren.

Las raíces del problema son más hondas de lo que puedan revelar los procesos constitucionales. Montesquieu estaba en lo cierto cuando señalaba la tendencia de los gobiernos hacia la degeneración; pero el problema está en determinar cuáles son las causas de esa degeneración.



EXCLUSIVO

EL ESTADO OLIGARQUICO LATINOAMERICANO

¿Podemos afirmar —por ejemplo— que los Gobiernos de América Latina muestran una marcada tendencia a degenerar en tiranías? Sería injusto generalizar; pero sí podemos afirmar que la mayoría de ellos son gobiernos parciales, que entienden su responsabilidad en un sentido muy limitado; es decir, en favor de un pequeño grupo oligárquico que tiene los controles de la política y de la economía. La inmensa mayoría de los gobernantes en América Latina consideran que su responsabilidad se contrae a la defensa de los intereses de esos grupos privilegiados y de sus aliados los monopolios extranjeros. Y para alcanzar este objetivo se trazan una línea de conducta inflexible que consiste, en síntesis, en mantener a raya a los obreros, campesinos, intelectuales y estudiantes que tratan de mostrar su inconformidad con esa situación de radical injusticia.

Todo el aparato regresivo del Estado se pone al servicio de la minoría dominante frente a la mayoría de la población que clama por mejoras sociales y económicas. La rebeldía de los pueblos se identifica con la "subversión comunista desde el exterior", pero ya nadie se deja llevar a este engaño. La causa de esa rebeldía hay que ir a buscarla en la situación de inseguridad y miseria en que han caído los hombres y mujeres de Nuestra América debido al régimen de explotación a que están sometidos, el cual se manifiesta en un doble aspecto: 1) el económico, mediante el monopolio de los medios de producción por una minoría oligárquica y proimperialista; 2) el político, a virtud del cual todo el aparato coactivo del Estado se pone al servicio de esa minoría explotadora.

Si desconocemos esta realidad histórica no podremos fijar el verdadero sentido y alcance que debemos dar al concepto del Estado, en general. Y en el caso concreto de los países subdesarrollados de América, la misión del Estado se agiganta pues sus tareas son aún más complejas, ya que esa doble explotación se manifiesta tanto en el orden interno como en el internacional: 1) explotación del hombre por el hombre; 2) explotación de los pueblos por el imperialismo norteamericano.

EL MANTO JURIDICO

Hasta ahora nuestros juristas se han limitado a formular una teoría idealista del Estado y han pretendido encontrar fuera del mundo del Derecho una justificación aplicable a la práctica de los Estados existentes. La teoría jurídica se convirtió así, en un medio de encubrir las tiranías que conocemos, y sus títulos a la obediencia se basan en su relación con el Estado ideal y en los fines que el jurista le atribuye.

A nuestros juristas les ha parecido suficiente proclamar que el Estado se organiza para el disfrute de "la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana". Pero la transferencia a la vida real de lo que implican esas tareas del Estado suscita problemas insolubles. ¿Podemos decir acaso que los Estados de nuestra América han cumplido en la práctica esa misión histórica que se habían trazado? ¿Hemos de considerar la simple enunciación de esos fines esenciales como prueba suficiente del propósito de cumplirlas? ¿O que aquellos a quienes se dirige aceptan la validez de esa enunciación formal?

Si contrastamos nuestra realidad social con esos enunciados constitucionales tendremos que convenir que, en la práctica, significan un ataque al sentido común más elemental. Los pueblos de Latinoamérica piensan, con sobrada razón, que su destino hasta ahora ha sido —según se expresa en la II Declaración de La Habana— la miseria, la explotación feudal, el analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política de represión brutal, la discriminación de la mujer, del negro, del indio, del mestizo, la opresión de las oligarquías, el saqueo de sus riquezas por los monopolios yanquis, la asfixia moral de sus intelectuales y artistas, la ruina de sus pequeños productores por la competencia extranjera, el subdesarrollo económico, la falta de caminos, hospitales, viviendas, escuelas, industrias, el sometimiento al imperialismo, la renuncia a la soberanía nacional y en muchos casos la traición a la Patria.

LA COACCION JUSTIFICADA

¿Cómo podemos entender la esencia y fines del Estado de otra manera que no sea enfrentándonos resueltamente a esos males sociales? ¿Cómo es posible justificar el poder coactivo del Estado sino demostrando en la práctica que emplear jurídicamente la fuerza significa utilizarla para erradicar la injusticia?

Los hombres y mujeres de nuestra América, que luchan por unas condiciones externas que conduzcan a una "vida buena", tienen que considerar tiránico al gobierno de un Estado que les impide, por la fuerza, la realización de sus derechos esenciales; y la gran responsabilidad del Estado en la América Latina está en crear las condiciones materiales que permitan garantizar el progresivo desarrollo de los derechos fundamentales que aparecen formalmente declarados en todas nuestras constituciones, especialmente aquella norma que impone al Estado el deber de "asegurar a todo trabajador, manual o intelectual, las condiciones económicas necesarias a una existencia digna".

La Revolución Cubana, por haber asumido plenamente este deber insoslayable, ha vivido cinco años bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en sus asuntos internos. Y los Cancilleres reunidos en Punta del Este, lejos de amonestar siquiera al gobierno de Estados Unidos por sus contumaces ofensas a la Ley Internacional, acordaron expulsar a Cuba de la Organización de los Estados Americanos.

Cuba —dice la propia Declaración de La Habana—, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de cien mil pequeños agricultores, asegurado empleo todo el año en Granjas y Cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformado los cuarteles en escuelas, concedido sesenta mil becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil liquidando totalmente el analfabetismo, cuadruplicando los servicios médicos, nacionalizando las empresas monopolistas, suprimiendo el abusivo sistema que convertía la vivienda en medio de explotación, eliminando virtualmente el desempleo, suprimiendo la discriminación por motivos de raza o sexo, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al liberar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social, que ha repudiado el tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía: es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones. ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que la política de tierra, pan, trabajo, salud, cultura, desarrollo acelerado de la economía, dignidad nacional, plena autodeterminación y soberanía, constituye la responsabilidad primordial del Estado en América Latina?

Esto plantea un conflicto insalvable con los intereses económicos que se oponen a tales medidas, porque ellas implican la solución de la grave contradicción de nuestro continente, de bienestar y riquezas para unos pocos y miseria e inseguridad para los otros.

¿Cómo es posible, pues, ignorar el deber de nuestros pueblos de luchar contra el imperialismo, principal responsable de esos males y que no reconoce otras relaciones interestatales que no sean las del sometimiento incondicional, la amenaza o la agresión?

LA MITOLOGIA INTERAMERICANA

En las conferencias interamericanas suele hablarse mucho de la democracia representativa, como el régimen adecuado para una sociedad de naciones en la que imperan la justicia, la libertad y la igualdad; como el régimen que cuadra a una especie única: "el hombre americano". Se dice que la democracia representativa es el sistema que sirve mejor que ningún otro para satisfacer los propósitos del "hombre americano" de dar efectiva vigencia a sus ansias de redención. Pero todo ese mundo mitológico, con su Olimpo, sus Oráculos y sus fábulas (el imperialismo, sus gorilas y sus bellas declaraciones sobre la democracia), no tiene nada que ver con la triste realidad. Los hombres de América Latina tienen sin duda algo de común entre sí, como los hombres de Africa, de Asia o de Oceanía; todos ellos han estado sometidos al más brutal régimen de explotación que haya mostrado la historia.

Los falsos apóstoles de la decantada democracia representativa quieren ocultar que ésta ha devenido en la práctica en un orden para la defensa de los intereses de quienes dominan económicamente; que se trata de una sociedad en la que el poder político pertenece a grupos oligárquicos ambiciosos, los cuales identifican su mundo de ocios con el "bienestar colectivo" de que hablan las constituciones. En esa sociedad intrínsecamente injusta e inmoral se legisla conforme a los intereses de los que detentan el poder económico y la libertad significa libertad dentro de la ley, es decir de la ley que protege ese orden social intolerable.

Sólo a la luz de esta realidad puede estudiarse la historia de la frustrada democracia representativa americana, la cual nos muestra la lucha incesante de políticos inescrupulosos para reparar los huecos abiertos en los diques sociales por los dueños del poder económico. La historia de América Latina confirma la cruda profecía hecha por Tocqueville hace más de cien años: "no solamente no están los ricos estrechamente unidos entre sí, sino que no existe ningún lazo real entre ellos y los pobres".

EL "DERECHO" A LA PROPIEDAD

Esta es la consecuencia inevitable de un sistema que pretende basarse en la creencia de que el mero conflicto de intereses privados debe producir una comunidad bien ordenada. Se olvida "que la única fuente permanente de conflictos es la propiedad", según escribió Madison en el Federalist. "Siempre que en un conflicto se enredan pasiones de tal intensidad —y no hay pasiones más intensas que las acumuladas alrededor de la idea de la propiedad— la razón es incapaz de intervenir en la solución del conflicto".

En nuestra época el derecho de propiedad está en un proceso de rápida redefinición, y ésta se producirá —como dice Lasky— con carácter confiscatorio. El drenaje de nuestras riquezas hacia el exterior ha sido en proporciones tan abusivas que los pueblos no se sienten obligados a cumplir las normas de la clásica expropiación, concebida como garantía de la propiedad capitalista y no como instrumento para revertir esa propiedad a sus legítimos dueños.

Esto es lo que preocupa al imperialismo norteamericano, principal beneficiario de ese régimen de propiedad; por eso ha venido volcando en los últimos tiempos una abundante literatura acerca de la libertad y la democracia en América a fin de encubrir -verdades como éstas: que las clases dominantes no pueden hacer frente a las demandas crecientes de las masas populares; que el acceso de éstas al poder político es, tarde o temprano, sinónimo de una revolución social, cuyo objetivo será la conquista del poder ecoinómico. Este es el centro del malestar de nuestro continente y la raíz de la crisis que la propaganda imperialista trata de ocultar.

Dentro de la entraña de la vieja sociedad está pugnando por nacer una nueva que encuentra en las formas estatales una resistencia a sus legítimos esfuerzos. Esta es la verdad histórica que los Gobiernos latinoamericanos tienen que afrontar. Si no asumen la responsabilidad de buscar una solución a esta crisis institucional, los pueblos desesperados acabarán por romper las trabas que se les oponen en el camino de su liberación.

(termina en el próx. núm.)

"TOJA"

EL FOTOGRAFO DE LOS NOVIOS

Avda. Agraciada 2313 Montevideo

LITERATURA Y REVOLUCION

(viene de pág. 8)

Di algo, hombre, que no digan que tú eres un pendejo que le tienes miedo al agua. Bueno, ahora te vamo a devolver a la celda. Pero recuerda: por la madrugada, eh. ¡Cabo, llévate esta gallina pal calabozo y ténmelo allá hasta que te avise! Oye: y va la apuesta.

ocho

Y el alicate se corrió y rozó el alambre de cobre y la explosión lo levantó y antes de aplastarlo contra la pared ya lo había reventado y otras explosiones sucedieron a la primera y el sordo rumor salió del cuarto y retumbó por la casa fuera hasta el final de la calle y cuando llegaron los bomberos fue necesario tirar la puerta a hachazos porque estaba cerrada por dentro y por entre el humo y el polvo vieron los cuerpos hechos pedazos y los muebles en añicos y los girones de ropa. Todo el cuarto estaba encalado de sangre

nueve

EL auto frena junto a la salida de la calle lateral. Se bajó un hombre. Y otro y otro más. Los guardianes de la puerta retroceden. El primer hombre cae. Muerto. El segundo hombre es herido. Pierde los espejuelos. Las balas vienen de detrás. En el café de la esquina hay unos soldados y dos marineros disparando. Bien cubiertos. El hombre que ha perdido los espejuelos camina a tientas hacia la entrada del edificio. El más joven de los hombres cruza la calle. Va hacia el parque. Corre. Siente algo que corre tras él. Mira. El asfalto, la acera y la hierba saltan en pedazos hacia arriba. Una ametralladora criba sus huellas. Corre. Se refugia tras la estatua. La estatua es de mármol. El mármol que forma la mano del hombre de la estatua, salta. A la mano le falta un dedo. El muchacho va a disparar. No lo hace. Mira la pistola. Es solamente hierro. Está vacía. Vuelve a correr. Los huecos de las balas siguen su carrera. El corre en zigzag. Las balas corren tras él, en zigzag.

diez

SI, sí, general. Todo en orden. Mi sistema. Claro, en guerra avisada... Los dejamos que entraran, primero un camión, luego otro. ¿Cómo dice? Eso se creían ellos, pero fuimos nosotros los que los sorprendimos. Yo quisiera que usté lo hubiera visto. Los camiones entraron mansamente, como ovejitas, despacito, despacito y cuando estaban en el patio les caímos arriba. Tiramos sobre las casetas de los camiones, los toldos, la caja del camión. Debajo de los toldos se movían y cuando las balas le pegaban, saltaban y se veía que las balas daban en carne. Sí, sí... Perfectamente. Lo hizo muy bien y yo fui el primero en felicitarlo. Yo opino lo mismo que usté. Sí, teniente... No, no, primer teniente. ¿A comandante? ¿Usté cré, general? Me parece excesivo. Hombre, claro que el hombre ha prestado un magnífico servicio a la Nación, que su labor fue perfecta. Pero yo creo que estaría bien de capitán. Porque después de todo él no hizo más que avisarnos de que venían, como era su deber y ni siquiera pelió. Personalmente yo creo que es un cobarde. Estaba vomitando y todo por la sangre y hasta se puso malo porque vio unos sesos regados en el suelo. Un afeminado. Sí, sí, claro, general. Si usté insiste. ¿Cómo? Hombre, general, francamente... No, no de veras que no lo esperaba, no esperaba un ascenso. Me hubiera conformado con ser coronel toda la vida... Usté sabe que yo me debo a usté y a la patria... Pero de todas maneras, muchas gracias... Mire si seré bobo, ¡que se me saltan las lágrimas! Oh, no, no. No tengo ninguna oposición y retiro lo dicho. Si usté cré que debe ser ascendido a comandante, no hay más que hablar. Yo mismo le pondré su estrellita.

once

EN la calle todo estaba tranquilo y la calma se extendía más allá de la esquina y llegaba hasta los curiosos que miraban con la misma curiosidad, con la misma alejada indiferencia, con temerosa apatía cuando salieron armados, montaron en el auto, todavía cuando partieron. El primer auto rodó seguido del segundo auto hasta dos cuadras más arriba y dobló a la derecha suavemente, y al doblar el sol brilló sobre el capó y el muchacho gordo, pálido, entrecerró los ojos y pensó que sería bueno tener espejuelos oscuros para protegerse del sol. Por entre la luz, lenta y ominosa aparición la perseguidora y la máquina frenó casi junto a ella. El cristal saltó en finas gotas vidriadas y la bala fue a estrellarse contra el techo, dejando un hueco regular en el parabrisas. Los otros muchachos abandonaron la máquina, pero el muchacho gordo y blanco comenzó a disparar antes de salir, y se movió con continuada agilidad y corrió hacia la perseguidora disparando una y otra vez su pistola. Se encimó a la perseguidora y disparó dentro y esa era la última bala que tiraría: la pistola había quedado descargada, pero no era ésa la causa de que fuera su último disparo. El muchacho pálido y gordo entrecerró los ojos, giró sobre sí mismo y cayó al suelo, en una postura improbable: la mejilla derecha contra el pavimento, el brazo derecho bajo el cuerpo y el izquierdo extendido hacia atrás, con la palma hacia arriba. La sangre saltó brusca y corrió por su cara y su pelo y se estancó bajo su cabeza, formando un charco: estaba muerto.

doce

CRUZO la calle con su paso de atleta y se detuvo en la esquina. Era mediodía. El sol caía a plomo sobre el parque desolado, sobre la calle, sobre su cabeza y el muchacho se detuvo más tiempo que el que hubiera necesitado en otra ocasión para pensar y actuar en seguida. Eso lo perdió, porque por la calle soleada, brillando azul y blanca, bajo la luz cegadora, vio venir la perseguidora. Se quedó quieto: quizá no lo reconocieron. Pero la perseguidora chirrió y paró en seco. Los tres ocupantes bajaron bruscos, brutales.

—¡Tú! ¿Qué haces parado aquí?

—Nada. Espero la guagua (1).

—La guagua, ¿nó? Ven acá, ¿tú no eres...?

—Sí, sí, ese mismo es. ¿Llamo?

—¡Pero en el acto!

Cuando comunicaron con la planta, dieron el nombre. La voz del otro lado sonó violenta.

—Cumpla la orden.

—Pero, general, está desarmado.

—Cumpla la orden que se le ha dado.

—Oiga, mi general...

—Que lo mate, ¡coño!

El primer policía apretó la ametralladora y disparó casi encima de la orden. El muchacho cayó. En el suelo volvieron a dispararle. Pero por gusto.

trece

CAMINO rápido por la estrecha calle y sintió el ruido del motor que se acercaba. Dio media vuelta y regresó con rapidez a la calle que había dejado atrás. Caminó rápidamente y dobló en la siguiente esquina. Ya no oía el motor, pero seguía caminando rápido. Al llegar a la avenida dobló a la izquierda y se pegó a la pared. Entonces vio la microonda azul y negra que se enfrentaba a él, levantaba el hocico al llegar a la loma y avanzaba calle abajo a su encuentro. Oyó la voz y no pudo oír lo que dijo, pero pudo imaginarlo: "Ese, ése mismo es, coronel". El coronel saltó de la perseguidora todavía en movimiento y levantó la ametralladora. "Pégate a la pared con las manos bien altas". El muchacho lo miró, no dijo nada y despacio dio media vuelta y se pegó a la pared. Otro policía lo registró: "¡Ah! ¡Armadito y todo! ¡Qué bien!". El muchacho miró a la pared y a la luz del atardecer distinguió las rugosidades del repello, la poca uniformidad de la pintura y vio una hormiga que caminaba con trabajo pared hacia arriba. "¡Quítense!" La hormiga cruzó un pellejo de pintura, se perdió y volvió a aparecer más arriba. Ahora estaba frente a sus ojos. "Quítense, quítense, ¡carajo!". La hormiga siguió su camino, indiferente, ajetreada. "¡Ya verá!". La hormiga saltó contra el hombre porque la pared tembló. Se hicieron uno, dos, diez desconchados, redondos, parejos, en sucesión. El muchacho pegó contra la pared y cayó hacia atrás. El coronel siguió disparando. Cuando se le agotaron las balas caminó hasta el muchacho y lo insultó y lo pateó y lo escupió. Finalmente, sacó su pistola y le metió una bala en la nuca. El tiro, los insultos, el salivazo, la patada eran igualmente inútiles: el muchacho se llamaba Frank y ahora estaba muerto.

(1) Omnibus.

catorce

ERA su hermano y había caído del otro lado del río. Lo supo cuando vio que no corría junto a él. Entre el estruendo y el silbido de los obuses, creyó haber oído, "¡Candito! ¡Candito!", pero siguió corriendo por sobre las chinas pelonas. Por fin lo vio.

Hace señales de tregua con su pañuelo mientras desanda el camino. El otro hombre, su hermano, el de la barba tupida y el moño tras la cabeza sujeto con una peineta grande, el hombre fornido, ágil, el otro hombre, su hermano, ahora estaba tumbado boca arriba con la cabeza en el agua y el cuerpo doblado hacia la orilla. Una de sus piernas se agitaba con un temblor repetido. Toda la camisa estaba cubierta por una mancha parda que se extendía. Su cabeza se viró en dirección del agua y la pierna dejó de golpear contra el suelo.

Trataba de moverlo hacia la orilla, de cargar con él, mientras evitaba las balas. Una o dos pegaron en el agua, cerca. Tiró de él por la pierna con una mano, mientras la otra sostenía la escopeta.

Ya estaban en tierra firme. Lo cargó. Se irguió un poco y arrancó a caminar.

Vadeó la orilla hasta más allá de los jagüeyes y comenzó a atravesar la breve corriente.

No oyó las balas. Cualquiera habría pensado que resbaló en el fango. Pero cayó hacia atrás y no se movió. el otro hombre cayó sobre él y sus cuerpos formaron una cruz. Nunca supo que el otro hombre, su hermano, había muerto antes que él creyera oír su nombre.

La batalla duró 21 días y cuando las lluvias cesaron, el río se convirtió en arroyo, en un hilo de agua, en una zanja fangosa, en un polvero. Sus cadáveres se secaron al sol, se pudrieron en las noches húmedas y los huesos asomaron asombrosamente blancos por entre los jirones de color verde-olivo.

El mulato grande se llamaba Juan Cáceres. El guajirito rubio se llamaba Candito Plascencia. Ninguno tenía galones.

quincee

HAY una mancha en la pared, cerca del suelo —¿es sangre? La oscuridad no deja ver bien. En el techo hay telarañas, mugre, tal vez hollín. Las paredes están garrapateadas y por entre las lagunas de la humedad se pueden leer los letreros: "máMá tE QUiero mucHo PRUdeNcio". ¿Quién es Prudencio? ¿Dónde está ahora? Aparece otro: "Biva, Cuba Libre¡¡¡" También más allá con perfecta ortografía, está escrito sobre la pared un párrafo. Parece que lo han hecho con la punta de un gancho y quizá su autor sea una mujer: "La Tiranía toca a su fin. Lo se porque las torturas aumentan. Cuando los asesinos sienten miedo su única expresión es la tortura". La última palabra ha sido preciso adivinarla, porque casi había sido borrada; pero quien la borró quería que, con trabajo, fuera posible leerla.

.."Mami, no tengo miedo. Voy a morir y no tengo miedo". (Esto está escrito a lápiz, con una letra fea pero decidida.) "HA LLEGADO EL TIEMPO DE LOS ASES!" ¿No adivinan la palabra que falta? Algo — y cunde una sospecha temerosa — le impidió terminar. "CuErga eR 26". El autor quiso decir "Huelga el día 26". Hizo lo mejor que pudo y nadie sabe cuánto le costó escribir esta frase que al principio parece el discurso de un morón. "¡Viva Cuba Libre!" No queda otro remedio que pensar en un hombre maduro, que no ha querido sumarse a la causa de los jóvenes, pero que por ella ha sufrido prisión, sin duda torturas y acaso la muerte.

"Que alguien diga a mi mujer Fela que vive en Pasaje Romay 15 la habitación no recuerdo que su marido Antonio fue torturado y que murió como un hombre Antonio Pérez". Hay un dibujo obsceno y una palabra encima, terrible: "Batista". Otro ha querido describir las torturas y ha hecho un garabato. ..

..Si hubiera más luz se podrían leer los demás mensajes. Pero los que hay bastan. ELLOS SON LA VERDADERA LITERATURA REVOLUCIONARIA.

V. I. LENIN

MAX - ENGELS - MARXISMO (nueva edición

Destacamos del índice de la obra:

— Marxismo y revisionismo
— Actitud del Partido obrero ante la religión.
— Sobre el derecho de las naciones a la auto-determinación.
— El marxismo y la insurrección.
— La guerra de guerrillas.
— Tareas de las Juventudes Comunistas.

Finamente encuadernado, 639 páginas

Precio del ejemplar $ 15.00

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS S. A.
Tacuarembó y Colonia
Buenos Aires 410
Teléfonos 4.2094 y 98.67.41

Movimiento Sindical

Escribe: OSCAR ZUNINO

La Universidad del Trabajo en lucha

EL movimiento gremial del país recuerda como una de sus más importantes jornadas de lucha, la desarrollada durante el mes de octubre del año 1960.

La lucha por los Presupuestos perdió entonces su carácter esencialmente economista para convertirse en lucha política. Una lucha política que puso coto a una acción de gobierno que, siguiendo los dictados de la oligarquía y el imperialismo, pretendía retacear los presupuestos en desmedro directo del pueblo.

Dentro de esa lucha, la batalla por un Presupuesto decoroso para la Enseñanza se destacó fundamentalmente, no sólo por su carácter popular, sino porque enfrentaba directamente a una de las bases fundamentales de la explotación imperialista, el ANALFABETISMO.

La lucha fue intensa. Su contenido no era sólo la mejora de los rubros para la enseñanza. También se procuraba restringir los rubros para el ejército en el bien entendido de que ese dinero que el pueblo, a través de sus contribuciones impositivas, entrega para la fuerza pública, sería en definitiva utilizado contra ese mismo pueblo, tal como ha estado sucediendo últimamente.

La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay jugó un papel importantísimo en la movilización.

Pero la batalla que perdió la oligarquía en aquella oportunidad no fue por cierto la definitiva. Muy pronto aquellos recursos para la enseñanza que se habían logrado gracias a una constante lucha y muchas veces con cabezas y espaldas marcadas por sables y porras policiales, muy pronto decíamos, dejaron de volcarse a las arcas de la enseñanza para ir a engrosar los capitales de algún monopolio imperialista o bien para cubrir alguno de esos déficits que nuestros gobernantes tan bien saben procrear.

A medida que los meses fueron transcurriendo, todas las ramas de la enseñanza —Primaria, Secundaria, Universitaria e Industrial—, comenzaron a sentir los efectos de esa política.

Locales en pésimo estado, carencia de los elementos más imprescindibles para los cursos, falta de equipos o de repuestos para los escasos existentes, atrasos en los sueldos de los docentes administrativos y personal de servicio, fueron en breve plazo, el común denominador en los establecimientos donde se forja nuestra niñez y nuestra juventud.

El caso que hoy nos ocupa es el de la Universidad del Trabajo del Uruguay.

Desde el miércoles 16 a partir de la hora cero, comenzó el paro nacional de carácter total que fuera recretado por el Movimiento Gremial Coordinado de la Universidad del Trabajo y que está integrado por la Unión de Funcionarios, F.U.D.U.T. y M.A.U.T.

La medida que afecta en forma total la actividad de la Universidad del Trabajo, da cumplimiento a lo resuelto por la Asamblea Nacional, reunida el 29 de agosto próximo pasado.

El conflicto quedó planteado al no encontrarse solución, por parte de las autoridades competentes, para los justos reclamos del personal docente, administrativo y de servicio de la U.T.U.

El Movimiento Gremial Coordinado reclamaba del Director General de dicha casa de estudio, Ingeniero Luis Balparda Blengio, el pago de los adeudos correspondientes a los años 62 y 63, antes del próximo 15 de setiembre.

El Movimiento agotó todos los recursos en procura de impedir la concreción de la paralización de actividades, pero la irresponsabilidad y despreocupación de aquellos que ocupan puestos de gobierno hicieron que la drástica medida gremial se llevara a efecto.

La paralización, en consecuencia, está en marcha. Solamente se ha visto interrumpida en esta semana por motivos gremiales, ya que con las vacaciones de primavera el personal docente no debe concurrir a desempeñar sus tareas, pero sí debe hacerlo el personal administrativo y de servicio. Se evita con ello una situación especial que hubiera redundado en perjuicio directo de la unidad del gremio.

Mientras tanto, ni siquiera esta tregua ha servido para que el Director General y el Ministro de Hacienda muevan un pelo en procura de una solución para los funcionarios de la Universidad del Trabajo. La solución no se vislumbra por el momento y seguramente el conflicto se ha de dilatar por un buen lapso. Tenemos la convicción de que finalmente el Movimiento Gremial Coordinado saldrá triunfante, para el bien del gremio y del movimiento sindical y de la enseñanza en general.

CHAMSEC y la Burocracia

El SUNCA y la Mesa Coordinadora de la Construcción, que agrupan a diversas organizaciones sindicales de la industria, impulsan la colocación de CHAMSEC bajo el control y administración del Consejo Central de Asignaciones Familiares. Sería éste, el primer paso para la reestructuración de la previsión social en los gremios de la construcción, y de toda la prevención social en el ámbito nacional, dentro de los lineamientos elaborados por la Central de Trabajadores.

El gremio de la construcción, debido a las condiciones de trabajo y los escasos salarios, tenía un bajísimo nivel sanitario. Por medio de intensas movilizaciones, logró la sanción de la ley 2.571. Se volcó así a CHAMSEC unos 2.000 enfermos crónicos, obreros que sólo se mantenían en la actividad por no tener ningún tipo de recurso para subsistir La función de CHAMSEC fue en ese momento de gran importancia. Posteriormente, fue trastrocada su función por la utilización de sus recursos en el mantenimiento de un inexplicable aparato oficinesco y burocrático. Vamos a dar solamente dos datos para probar lo que decimos.

En sus comienzos tenía 12 empleados para atender a más de 2.000 subsidistas. En estos momentos, en la segunda etapa de la presidencia del Esc. Pérez Riccini, **cuenta con 125 funcionarios y solamente 350 subsidistas.**

LO QUE SUCEDE EN CHAMSEC

Es importante, para comprender el porqué de la movilización del SUNCA, conocer qué ocurre en estos momentos en CHAMSEC.

Trabajan 6 médicos de certificaciones, los que cobran de sueldo $ 3.725.00 y reciben además $ 300.00 de viáticos. Agreguemos los beneficios sociales, como aguinaldo, asignaciones familiares, etc. y comprobamos que este servicio certificador cuesta al organismo unos $ 33.300 00, sin contar con los sueldos de los otros funcionarios. En el interior, los médicos que expiden los certificados son los de las Asociaciones Médicas locales. En la capital no todos los enfermos reciben asistencia de CHAMSEC. Los hay que la reciben del Banco de Seguros del Estado, o de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa. Por lo tanto, solamente 300 subsidistas reciben certificados de licencia médica.

En el mes de abril de este año, CHAMSEC ha gastado por concepto de retribuciones al personal, una suma equivalente a los $ 460 062.00, mientras que por conceptos de subsidios a los trabajadores de todo el país, se obtiene un promedio mensual entre enero y abril de $ 343.562.17. **Esto quiere decir que el organismo gasta más en su propio funcionamiento que en cumplir con la función para la que fue creado.**

LOS TRABAJADORES SEÑALAN UNA SOLUCION

La Mesa Coordinadora de los Sindicatos de la Construcción considera que, como primer paso para una administración racional y honesta de la previsión social, CHAMSEC debe pasar a ser administrada por el Consejo Central de Asignaciones Familiares.

Esta nueva administración traería aparejada una reducción de gastos del personal, ya que el servicio podría atenderse perfectamente con el actual personal dependiente del régimen de asignaciones familiares.

Otra razón de la importancia de la integración, sería que en Asignaciones Familiares, como se sabe, los Consejos Directivos Honorarios y el Consejo Central están integrados por una representación gremial electa de acuerdo a la ley de Consejos de Salarios; lo que quiere decir que cada sector gremial tiene su representación de acuerdo a lo que significa en la vida sindical de la industria que sea, sin que nadie se vea favorecido ni perjudicado por leyes especiales.

La Federación Obrera de la Construcción de Melo

Hace pública esta denuncia de la forma de atender que tiene la Chamsec capitalina:

1. Es inaudito, vergonzoso que muchísimos subsidistas del Dpto. para poder cobrar sus subsidios tengan que trasladarse a la Capital, pagándo de su peculio gastos de ida, estadía, vuelta, etc.; todos son padres de familia, con muchos hijos, los hay, caso del obrero enfermo Coralio Figueroa, éste tiene 9 hijos, Tomás Morales tiene 8 hijos, Gaudencio Olivera 5 hijos, etc.

2. La Federación Obrera lleva mucho reclamando se ajusten los pagos de subsidios al nuevo salario vigente hace casi un año. La hoy ya famosa dirección de la Chamsec, hace oídos sordos a este justo reclamo, lo que más nos llama la atención, que nuestros dirigentes sindicales son los más perseguidos por demoras y demás impertinencias de esa maladada Dirección que hoy tiene la Central de Chamsec.

3. Queremos hacer oír nuestra voz, reclamando que se deje a las Chamsec departamentales, bajo la administración de las Cajas de Asignaciones Familiares, tenemos en Melo una Caja que es orgullo por su esmero, capacidad y responsabilidad para atender a los subsidistas, y a la vez atender lo concerniente a la dirección de Chamsec.

ESTAMPAS CUBANAS

LITERATURA Y REVOLUCION

Por GUILLERMO CABRERA INFANTE

una

JOE se leía y pensaba que el estilo del manifiesto bien podía ser de Martí. Bueno, un Martí a los diecinueve años. Leía y sin percibirlo escuchaba el rumor del sueño de sus tres compañeros. Leía cuando comenzó a sentir sueño y pensó que el calor y el estar encerrados los cuatro en aquel cuarto le daba sueño. Cuando se quedó dormido con el papel en la mano, soñó con los últimos días y que paseaba por la calle y nadie lo reconocía con el pelo teñido. Si no se hubiera dormido, habría visto cómo la cerradura giraba despacio y la puerta se abría. Se despertó porque tiraban de él por el pelo; le empujaban contra la pared y oyó las detonaciones muy cerca. Sintió un golpe en el pecho y creyó que había sido una patada. Cuando rodó hasta el suelo —la espalda todavía pegada a la pared— supo que habían sido los plomos al entrar en la carne y no golpes. Antes de perder la conciencia y sentir el estruendo brutal dentro del cráneo, vio inclinarse hasta él una cara que sonreía su sonrisa torcida y vio el pie que vino a pegarle en la boca.

No estaba muerto, pero ya no sentía: no estaba muerto todavía. Unos hombres le arrastraban por los pies. Desde el segundo piso lo bajaron a la calle por las escaleras y su cabeza golpeaba contra cada escalón. En uno de los escalones de mármol dejó un trozo de piel cubierto de cabellos que eran rubios en la punta y muy negros hacia la raíz. Cuando llegaron a la calle, los hombres lo izaron y lo echaron en el camión. Antes de morir le vinieron a la mente las últimas palabras del manifiesto, escritas por él la semana pasada:

"O seremos libres o caeremos con el pecho constelado a balazos." Era esto lo que leía.

dos

"...Y el susodicho caminaba rumbo a la población de marras en unión de los individuos ya mencionados, cuando fueron interceptados por una patrulla de tres soldados, que les dieron el alto; luego de ser registrados y al no encontrarles armas encima, les conminaron a que avanzasen delante de la referida patrulla, siempre apuntándoles con sus armas; fue ése el momento en que mi cliente escuchó las detonaciones y se sintió herido, perdiendo acto seguido el conocimiento. Ignora él cuánto tiempo hubo de estar inconsciente, pero al volver en sí, notó que le cubría la tierra, dándose cuenta de que había sido enterrado, al creerle muerto sus atacantes; después de librarse de la tierra, procedió a buscar a sus compañeros, a los que encontró enterrados no lejos de allí, ambos muertos. Por último, sabiéndose herido de gravedad, salió en busca de auxilio, el que halló en casa de unos vecinos del lugar, que le prestaron asistencia, conduciéndole más tarde al puesto de socorro de la ciudad.

Para que se tenga conocimiento de estos hechos y se inicie el correspondiente procesamiento del culpable o los culpables, elevo este informe..."

tres

TODO sucedió en silencio. Los rebeldes iban de pie en el camión y los soldados les apuntaban con sus San Cristóbal. Detrás venía un jeep, también de soldados. Los focos del jeep alumbraban el camión, y a los ojos de los prisioneros los soldados y su armas se recortaban en la luz. Los vehículos se detuvieron junto a un árbol. El jeep rodeó el camión y dirigió sus faros al árbol. Del jeep se bajaron un teniente y dos sargentos. Dieron órdenes y los otros soldados que iban en el jeep y los que iban en el camión subieron al árbol y ataron las sogas. También les hicieron los lazos corredizos y los pasaron alrededor del cuello de cada rebelde. Uno de ellos había venido pensando por el camino: "Voy a gritar viva la revolución". Cuando le pasaron el lazo todavía lo pensaba, pero no dijo nada. Uno de los soldados regresó a la cabina del camión y encendió el motor. Los soldados con las ametralladoras se bajaron del camión. Los rebeldes estaban silenciosos y rígidos ante la muerte contra la luz que hacía fantasmales el grueso tronco y las ramas gruesas del árbol. El teniente hizo una seña y el camión arrancó. Los tres hombres se balancearon agitándose un momento ,luego sus pies dieron un tirón final y quedaron inmóviles, colgando suavemente. El camión se había detenido unos metros más allá y los soldados volvieron a subir a él. El teniente hizo señas al jeep de que alumbrara a los colgados. Miró uno a uno los cadáveres y luego montó en el jeep. Regresaron al cuartel.

cuatro

EL hombre bajó la tapa de la maleta del auto y se volvió al sargento.

—Yo soy muy viejo para ser revolucionario —dijo sonriendo. El sargento no sonrió y nadie supo si era por exceso de sentido del deber o por falta de sentido del humor.

Junto al automóvil un soldado mantenía abierta una de las puertas para alumbrar el interior y ahora terminaba de mirar la guantera. A unos pocos pasos otro soldado sostenía un rifle, apuntando hacia la máquina y mirando a las cuatro mujeres que viajaban en ella. En la parte trasera, al medio, estaba sentada una muchacha, hermosa, la vista al frente, su perfil perfecto hacia él, en una forma que creyó orgullosa y rebelde.

El hombre regresó al auto, se despidió cortésmente de la patrulla y entró. Echó a andar con cuidado. Detrás quedaban los tres soldados, mirando el carro que se iba entre una nube de polvo, alumbradas las partículas de tierra por los faros, como una aureola. Uno de los soldados —el que había mirado hacia dentro con insistencia— recordó una lección de tiro y a su memoria vino claramente el vasto alcance del Springfield. Luego pensó que la máquina debía estar ya a unos cien metros. Levantó el arma y se la echó a la cara. Apuntó al centro del carro y contó: "Ciento veinte, ciento veinticinco..." No vio el resultado, pero pudo predecirlo. En la academia de reclutas, uno que había estudiado medicina, le explicó que el cerebro nada en un líquido a presión y que una bala de alta velocidad casi siempre lo hace estallar cuando penetra, como cuando se le dispara a un tanque lleno de agua, que revienta.

El soldado bajó el rifle y miró al sargento. El sargento miraba a la máquina detenida a lo lejos, su interior alumbrado y no volvió la cabeza. El otro soldado se echó a un lado, a la cuneta, atemorizado, pero sin saber exactamente de qué. El primer soldado sonrió y en su cara cetrina se estampó cierto orgullo profesional.

cinco

UNO de los marineros sublevados convirtió su camisa en bandera y la agitaba por una ventana, en señal de tregua. Acordaron rendirse si se les respetaba la vida y se les juzgaba en consejo de guerra. Pero cuando salieron fueron muertos, todos, por tres ametralladoras calibre 50 que disparaban desde el parque.

Luego los cadáveres de los cien marineros y de los civiles fueron enterrados en una larga fosa común.

Trajeron dos buldozers y las pusieron a cavar una zanja. Desde lejos, hubiera parecido la perentoria actividad de una carretera en construcción. Los que estaban allí sabían bien. Las baldozers hicieron un hoyo de cincuenta metros de largo por seis de ancho y tres de profundidad. Al acabar, los camiones de volteo echaron los cadáveres en el hoyo. Algunos cuerpos caían fuera y entonces los soldados los agarraban por las piernas y los tiraban dentro; o simplemente, los empujaban con el pie. Cuando estuvieron todos en la trinchera, la máquina comenzó a palear la tierra hasta que cubrió los cuatrocientos cadáveres. Finalmente, los camiones, las buldozers y una aplanadora que habían traído de una carretera en reparación rodaron sobre la tierra removida y la apisonaron. Al amanecer, sólo quedó una mancha de tierra fresca en el solar yermo, como un costurón.

La revuelta, que comenzó 48 horas antes, había terminado.

seis

LA vieja negra subió despaciosamente las escaleras del edificio grotesco que parecía un castillo de cartón de piedra. A su paso se cruzó un policía con una ametralladora al pecho, apretadas las manos sobre el arma. Cuando dijo a qué venía, esparció ante ella una cadena de órdenes; luego la dejaron pasar y la hicieron sentar en un banco de madera, a un lado, cerca de la puerta. Estuvo allí sentada en silencio una hora. Más tarde vino un teniente y un cabo le comunicó a un policía que la vieja podía pasar ahora a ver a su hijo. Caminó junto al policía hasta una celda del fondo, apenas alumbrada. Le costó trabajo distinguir a su hijo al principio. Vio que pegaba su cabeza a la pared y que tenía una rodilla apoyada en el banco; el banco era la única pieza del calabozo. Lo llamó. El pareció oírla. Volvió a llamarlo y después de un instante él movió la cabeza, pero no hacia ella: simplemente un leve movimiento hacia los lados. Cuando lo llamó por tercera vez el hombre vino hasta las rejas. La madre contuvo un grito: su hijo no era su hijo: estaba muy hinchado, tenía un ojo cerrado, machacado, y la camisa manchada de sangre. Pero ninguno de los dos dijo nada. Ella sacó de un pañuelo tres arrugados billetes de a peso, y los pasó al hijo. El hombre los tomó después de mirarlos extrañado y oyó que ella le recomendaba que se comprara algo de comer, que no debía haber comido.

No pudo contenerse más y le preguntó, en voz baja, qué le habían hecho.

El no dijo nada.

Ella volvió a preguntarle.

El no dijo nada y cuando trató de hablarle, de explicarle, sintió el dolor y no dijo nada. Sólo apretó los billetes en su mano y acto seguido los rompió en pedacitos. Finalmente, supo que podía hablar.

—Vieja, me metieron una cabilla al rojo por el ano.

La madre no comprendió al principio. Cuando apretó los dedos en torno al barrote abrió la boca, porque sabía que iba a gritar y no quería gritar; no quería más que despertar y saber que todo era una pesadilla. Pero el hijo volvió a hablar, con su voz absurdamente intacta que apenas podía pasar por los labios aporreados. Era una pesadilla, pero no era un sueño.

—Vieja, me metieron la cabilla ardiendo y lo van a volver a hacer y no lo voy a aguantar, vieja.

Volvió a sentir las ganas de gritar, pero no gritó, y cuando el policía regresó y le dijo que tenía que marcharse, que ya era hora, se dejó llevar sin decir palabra. El hijo extendió la mano y le tocó un brazo.

Esta fue la última vez que lo vio. Esa noche lo volvieron a interrogar y entre los golpes y la falta de sueño y la luz cegadora, supo que iban a calentarlo de nuevo. De alguna manera logró soltarse y correr hacia una ametralladora. Pero no llegó a disparar. No oyó el traqueteo atropellado de la ametralladora ni sintió las balas penetrando en su cuerpo, pero sus piernas se aflojaron y cuando cayó tenía los dedos clavados en el vientre.

siete

—USTE, vamo.

—¿Qué pasa?

—El sargento que lo quiere ver.

—¿Para qué?

—¡Cómo que para qué! Vamo, vamo andando.

—Sargento, aquí está éste.

—Está bien, retirate. ¿Qué, cómo anda esa barriga? Duele, ¿no verdá? Ah, pero te acostumbras, viejo. Dos o tres sacudones más y nos dices todo lo que queremos.

—Yo no sé nada, sargento. Se lo juro y usted lo sabe.

—No tienes que jurar, mi viejito. Nosotros te creemos. Nosotros sabemos que tú no tienes nada que ver con esta gente. Pero te he traído aquí para preguntarte otra cosa. Vamo ver: ¿tú sabes nadar?

—¿Qué?

—Que si sabes nadar, hombre. Nadar. Así.

—Bueno, sargento... yo...

—¿Sabes o no sabes?

—Sí.

—¿Mucho o poco?

—Regular.

—Bueno. Así me gusta, que sea modesto. Bueno, pues prepórate para una competencia. Ahora por la madrugada vamo a coger una lancha y te vamo llevar mar afuera y te vamo echar al agua, a ver hasta dónde aguantas. Ya yo he hecho una apuestica con el cabo. No, hombre, no pongas esa cara. No te va a pasar nada. Nada más que una mojada. Después nosotros aquí te exprimimos y te tendemos. ¿Qué te parece?

(sigue en pág. 6)